

## Reseñas bibliográficas

BERG, Hans van den, *Alipio de Tagaste. Historia y Ficción*. OALA [Organización de Agustinos de Latinoamérica]. México 2018, 677 pp., ilustr.

La obra que nos ocupa, escrita por el doctor y catedrático emérito, escritor e investigador, Hans van den Berg –véase su perfil bio-bibliográfico en *Tesaurus Agustiniiano*, III, 225-231– consta de cinco partes vinculadas estrechamente por la figura de Alipio, natural de Tagaste, el amigo íntimo de San Agustín. La primera parte (pp. 25-252) ofrece una biografía contextualizada de Alipio desde la documentación de su época, principalmente las *Confesiones* de San Agustín y las investigaciones críticas más recientes. Comienza con su patria, origen y nacimiento, luego trata de su formación, estudios de gramática latina y griega (!) en Tagaste, retórica en Cartago y de derecho en Roma; la relación de amistad con Agustín: la vida en Milán de un grupo de residentes africanos; el afán por la búsqueda de la sabiduría; el proceso de conversión en Casiciaco, finca situada a 35 kilómetros al noreste de Milán; el bautismo en la basílica de Milán oficiado por san Ambrosio, junto con Agustín y Adeodato, el hijo del Hiponense; el regreso a África: Tagaste y obispo de esta sede, y su actuación como pastor en defensa de la disciplina eclesiástica y de la fe católica ante donatistas, pelagianos y arrianos; los cuatro viajes de Alipio a Italia entre el 419 y el 428 en los que abordó varias temáticas: derecho de asilo, la escasez de clérigos, la defensa de los pobres, la esclavitud y venta de niños.

La parte segunda (pp. 253-332) nos presenta a Alipio en manos de historiadores, predicadores y hagiógrafos. El *Martirologium romanum* de 1584 le incluye de modo oficial como santo de la Iglesia en el día 15 de agosto. Veinticuatro años más tarde encontramos la primera biografía, año 1608, obra del agustino napolitano Ambrosio Staibano. En esta misma centuria vieron la luz otras –“nueve” (p. 21); “ocho” (p. 266)- de Alipio, algunas breves notas (Herrera, Elssio y Bayle) y otras extensas (Simpliciano de San Sulpicio, los Bollandistas y Sebastián Portillo Aguilar) incluidas varias de ellas en obras hagiográficas, destacando la relación de Alipio con Agustín, si bien descuidan las facetas de Alipio como obispo y participante activo en las asambleas de obispos del norte de África. En 1634 se encuentra por vez primera un texto propio en los oficios de los Canónigos Regulares de San Agustín, y cuatro décadas más tarde (1674) hará lo mismo la Orden de San Agustín, al celebrar su fiesta con oficio propio de san Alipio. Tres esbozos biográficos populares de Alipio aparecieron en el siglo XVIII, obra de Louis Moréri, Adriano Baillet y la *Vita sancti Alipii* de los Bolandistas (*Acta sanctorum*, 1737); y uno más, cuatro, en la siguiente centuria, sin que aporten alguna novedad en sus textos. El siglo XX sobresale por el elevado número de publicaciones, una treintena

de artículos acerca de Alipio, algunas de notable relevancia, si bien será en la presente centuria cuando salga a la luz la primera biografía completa y documentada de Alipio de Tagaste, obra monumental que ahora presentamos a los lectores.

El tema de las leyendas creadas sobre la figura de Alipio aparece tratado en la tercera parte (pp. 333-466). Su elaboración comienza en la tercera década del siglo XIV cuando presentan a san Agustín monje y ermitaño, además de fundador de la Orden de Agustinos Ermitaños, incluso durante su estancia en Italia, dando lugar a una ardua disputa con los canónigos regulares de San Agustín, y en la que Alipio figura entre los “amigos” o “socios” de Agustín. Alipio aparece a la sombra de Agustín, sin personalidad propiamente dicha, carente de relevancia. El Alipio de las leyendas agustinianas, lamentablemente, está presente en varias obras de forma reducida, distorsionada y pobre, sin peso en la Iglesia. Me llama la atención que autores de gran valía, como el historiador Antonio de la Calancha (pp. 447-448), o del intelectual Juan Márquez (pp. 463-465), no fuesen capaces de elaborar una historia más crítica y cabal. La presentación de san Agustín, ermitaño y fundador de la Orden que lleva su nombre, realizada durante varios siglos, en efecto, no se ajusta a la historia real, coherente y verdadera, sino que está motivada por la necesidad de los agustinos ermitaños de los siglos XIV y XV de elaborar una tradición legendaria sobre el origen que remontara al tiempo del mismo san Agustín.

Alipio en la literatura es el tema de la cuarta parte de la obra (pp. 467-551). Su presencia es más bien escasa o reducida. Varias obras de teatro (*Augustinus*, de Pedro Domitius; *Augustinus conversus*, de Jacobo Gretser; *El divino africano*, de Lope de Vega; etc) cuando tratan la conversión de Agustín incluyen entre los actores a san Alipio en calidad de compañero. La novela histórica sobre Alipio elaborada por la escritora inglesa Annie Webb –*Alypius of Tagaste: A tale of the Early Church*–, aunque señala en el prólogo que se atiene a la historia, en realidad la falsifica y tergiversa. Esta parte del libro concluye con la presentación del último libro del agustinólogo francés Servicio Lancel, *Une saison en Numidie* (París, 2007), publicado póstumamente y en el que habla con máxima clarividencia el mismo Alipio.

La última parte de esta importante obra está dedicada a la iconografía alipiniana (pp. 553-617). San Alipio aparece representado por vez primera en el siglo XII en dos dibujos, junto con Agustín, Navigio, Trigecio y Licencio, durante su estancia en Tagaste. Dos centurias más tarde, los ciclos iconográficos dedicados a la vida de San Agustín en el centro de Europa (conservados actualmente en Berlín y Boston), incluyen la figura de Alipio en escenas iconográficas elaboradas por dibujantes y pintores, con abundancia de detalles biográficos. De estos ciclos se presentan los 30 dibujos en los que aparece representado Alipio, diecinueve de los cuales están tomados de las *Confesiones* de san Agustín.

Cierra la obra la sección de Bibliografía (pp. 618-670) y el Índice de autores citados (pp. 671-677), echando en falta el “Índice onomástico” y el “Índice temático”. El Índice general está situado al principio del libro (pp. 5-10) y acto seguido se sitúa la “Presentación”, firmada por Alejandro Moral, prior general de la Orden Agustiniiana.

Considero acertada la traducción al castellano; la cita de los textos escritos en alemán, francés, inglés, italiano, latín, neerlandés y portugués han sido traducidos al español, conservando el original para la nota a pie de página, excepción hecha con las citas de las obras de San Agustín, cuya traducción castellana ha sido tomada de las

*Obras Completas de San Agustín*, edición de la Biblioteca de Autores Cristianos. Insignificantes o de poco alcance nos parecen los errores o deficiencias descubiertos en la obra. Anotamos como botón de muestra tres de ellos para que sean corregidos en la segunda edición: Dice “África” (p. 118, línea 19) en vez de “África”; “loque” (p. 343, primera línea del segundo párrafo) en vez de “lo que”. Se debe suprimir la quinta línea del texto aportado del escritor y traductor islandés Guðbergur [no Gudbergur] Bergsson en la tercera página del libro. La obra carece de ISBN, e incluso de Depósito legal, ausencias que lamentará, a buen seguro, el mundo bibliotecario, además del autor, puesto que esta carencia dificulta su difusión y comercialización.

De esta obra conservo una opinión muy favorable y positiva, incluso de la lectura del manuscrito inicial. Su lectura resulta agradable, instructiva y pedagógica. El autor demuestra desde el principio hasta el final un conocimiento profundo y detallado del norte de África e Italia; de Agustín, obispo de Hipona desde el 394, y de Alipio de Tagaste, el amigo íntimo del Hiponense; y además domina con maestría y de forma exhaustiva las fuentes y la bibliografía. Mi más cordial felicitación y enhorabuena para el autor, Hans van den Berg, por el intenso trabajo de investigación llevado a cabo durante tantos años sostenido por tierras de Europa, África y América, cuyo fruto sazonado, a buen seguro, sabrán degustar como rico manjar los lectores de *Alipio de Tagaste*.— RAFAEL LAZCANO.

ITURBE SAÍZ, ANTONIO-TOLLO, ROBERTO, (coords.), *San Juan de Sahagún. Culto, historia y arte*, Ed. Agustiniiana-Biblioteca Egidiana, Guadarrama (Madrid)-Tolentino (Italia) 2019, 569 pp., ilustr.

San Juan de Sahagún (ca. 1430-11 de junio de 1479), ilustre religioso de la Orden de San Agustín, forjó su personalidad en la ciudad de Salamanca, donde llegó para estudiar en la Universidad procedente del convento de Burgos, ya ordenado sacerdote, el año 1457. Desde siempre su pasión fue la predicación del Evangelio (Salamanca, Alba de Tormes, Ledesma y Cantalapiedra), la denuncia de los abusos del poder y la defensa de los más débiles. El ambiente social que se respiraba en la ciudad del Tormes era tan áspero y agitado como cruel y violento, pues no faltaban altercados y peleas entre bandos, formados por las familias de los Enríquez Monroy y los Manzano, quienes ponían en peligro la integridad física de las personas, impedían la convivencia pacífica entre familias, y rompían el sosiego estudiantil universitario. La acción pastoral de Juan de Sahagún caló tan hondo en las enfrentadas familias salmantinas que, debido a la mediación del agustino, el año 1476 se logró la *Concordia* entre los bandos de San Benito (benitos) y Santo Tomás (tomasinos), acuerdo en el que estamparon su firma 22 caballeros reunidos en la casa de Álvaro de Paz, deán de la catedral. El hecho de la pacificación de los salmantinos, tan excepcional como inesperado, fue considerado un auténtico “milagro” llegado del cielo, debido, según la tradición salmantina, a la vibrante predicación y vida ejemplar del agustino fray Juan de Sahagún. Desde entonces, el “Ángel de la Paz” y afamado taumaturgo, antes de su muerte (milagro del “Pozo amarillo”, Tente necio, etc.) y después de ella (curaciones de enfermos con graves dolencias corporales y espirituales), ocupa un lugar preferente en el corazón de todos los salmantinos, quienes celebran la fiesta litúrgica de su patrón cada 12 de

junio desde 1602, fecha de la beatificación, y con mayor intensidad y devoción, si cabe, desde su canonización (bula: 16 de octubre de 1690; publicación de la bula: 15 de julio de 1691) a esta parte. En aquel entonces, con las heridas cicatrizadas de sus moradores, la ciudad entera se volcó con su santo pacificador y conciliador social, organizando por espacio de varias jornadas numerosas actos civiles y religiosos, así como espectáculos de diversa índole, propios de la fiesta barroca, y festejos taurinos, tenidos estos en la Plaza Mayor, con la lidia de doce e incluso dieciséis toros, a los que concurrieron numerosas gentes, incluso de poblaciones cercanas, donde también se había extendido el trágico problema de los bandos. A su vez, otras ciudades y poblaciones, la primera de todas la Ciudad Eterna, con motivo de la solemne canonización, comenzaron a prodigarse en la creación de una vasta iconografía hagiográfica que ha ido incrementándose a lo largo de los siglos en torno a la figura de san Juan de Sahagún.

De las variadas cuestiones apuntadas más arriba tratan los dieciséis estudios que integran la primera parte de la obra que presentamos, cuyos autores y títulos son los siguientes: Pablo Luna, *Vida de San Juan de Sahagún*; Teófilo Viñas, *El pacificador de Salamanca*; Rafael Domínguez, *Sahagún en el siglo xv*; Roberto Tollo, *Il calice, il pozzo, il fanciullo. Ricoperta di un testimone della coerenza cristiana*; Roberto Tollo, *Grafica celebrativa nello Stato della Chiesa*; Javier Campos, *Fiestas en Salamanca por la canonización de San Juan de Sahagún*; Fabrizio Biferali, *16 ottobre 1690: iconografia di una canonizzazione*; Pablo Antonio Conde Guzón, *Devoción, fiestas, tradiciones y Hermandad de San Juan de Sahagún*; Rivera Blanco, *La capilla de Juan de Sahagún en Sahagún*; Margarita Ruiz Maldonado, *Devoción e iconografía de San Juan de Sahagún en Salamanca*; Luis Álvarez Gutiérrez, *Una aproximación a la presencia iconográfica y onomástica de San Juan de Sahagún en América Latina y Filipinas*; Pablo Panedas, *Presencia de San Juan de Sahagún en el patrimonio agustino recoleto*; Santiago Montoya Beleña, *Aproximación a la iconografía de San Juan de Sahagún a través del grabado en España*; Javier Campos, *San Juan de Sahagún en la literatura*; Ersilia Lopes, *L'Antico rivisitato*; y Antonio Iturbe, *Iconografía de San Juan de Sahagún*, o más bien, atributos iconográficos principales, tanto reales como posibles, que figuran en la historiografía.

La proyección iconográfica –pinturas, esculturas, retablos, grabados, estampas, estandartes, cerámicas, etc.–, presente inicialmente en Roma, Salamanca y Sahagún, se fue introduciendo luego en conventos, casas, residencias, colegios, iglesias, ermitas, capillas y otros variados lugares de vida y actividad de la familia agustiniana –Agustinos, Agustinos Recoletos y Agustinos Asuncionistas–, diseminados por España, América (Perú, Colombia, México, Chile, Ecuador, Panamá, etc.), y Asia, principalmente, Filipinas. La amplia creación iconográfica referida a san Juan de Sahagún aparece recogida en la segunda parte de esta obra, organizada en tres secciones con un total de 396 (309 + 19 + 68) fichas iconográficas de obras artísticas correspondientes a otras tantas representaciones del santo, provenientes, en no pocos casos de verdaderos artistas (Giacomo Cavedoni, Giacinto Brandi, Cesare Pronti, Nicolás Dorigati, Giovanni Anastasi, Giuseppe Nicola Nasini, Claudio Coello, Gregorio Fernández, etc.), y presentadas a los lectores y estudiosos de modo breve, claro y preciso por especialistas en historia, arte y literatura religiosa. Las creaciones iconográficas referidas a San Juan de Sahagún, diversamente representado con los

atributos que le identifican (la Sagrada Forma, el Cáliz, el éxtasis eucarístico, predicador, pacificador de los bandos, los milagros del pozo amarillo, el tente necio, escenas con otros santos, etc.) aparecen reproducidas con gran esmero y vistosidad artística. Las imágenes se presentan mayormente en blanco y negro, excepto las 80 láminas finales, que están impresas a color. La obra se cierra con las secciones de siglas, fuentes archivísticas y bibliografía general, además de varios índices: Índice de artistas, de nombres y lugares, de créditos fotográficos, y de los autores que elaboraron las fichas iconográficas.

Si algún “pero” tenemos que señalar a esta obra, pionera en su género para la figura de san Juan de Sahagún, aparte de errar con el ISBN [correcto: 978-88-98033-26-3], carecer de Depósito Legal y algunos yerros en expresiones latinas, de sintaxis y de puntuación, señalaría la ausencia de estudios dedicados al culto y devoción de este emblemático santo agustino, semejantes al trazado por el historiador Luis Álvarez sobre la presencia de san Juan de Sahagún en América Latina y Filipinas. Asimismo, echo en falta investigaciones históricas referidas a la presencia de san Juan de Sahagún en las provincias que conforman la Orden de San Agustín, principalmente, la provincia de Castilla, en donde profesó, vivió toda su vida y quien promovió con ahínco el costoso y prolongado proceso de beatificación y canonización. Este apunte final en nada empaña el mérito, la grandeza y la valía cultural de la singular obra que ahora presentamos, motivos por los cuales expresamos nuestra enhorabuena y felicitación a sus directores y coordinadores, Antonio Iturbe y Roberto Tollo, consagrados especialistas en iconografía agustiniana.– RAFAEL LAZCANO.

LUTERO, Martín, *Obras reunidas. 2. El siervo albedrío y otros escritos polémicos* (=Torre del Aire), ed. Gabriel Tomás, Ed. Trotta. Madrid 2019, 418 pp.

Martín Lutero, figura emblemática de la Reforma protestante e incluso de la cultura occidental moderna, se ofrece a los lectores en lengua española, una vez conmemorado el v centenario del inicio de la Reforma (1517-2017), a través de la colección *Obras reunidas* y bajo el sello editorial de Trotta. Este encomiable trabajo tipográfico y meritoria labor traductológica servirá a la nueva generación de lectores y estudiosos para profundizar en el conocimiento, tan amplio como pluridimensional, del doctor de Wittenberg desde sus obras más emblemáticas. Verter al castellano los escritos de Lutero, además de conveniente y útil, nos parece muy oportuno en el momento cultural, social y ecuménico en el que nos encontramos.

El volumen primero de *Obras reunidas*, tras una ajustada, metódica y equilibrada exposición historiográfica de Lutero, presenta los *Escritos de reforma* (Madrid 2018, 532 pp.), traducidos y editados por Pablo Toribio, autor también de las densas páginas introductorias. Doce obras conforman esta primera entrega: 1. *Prefacio al primer tomo de los escritos latinos* (1545); 2. *Disputación para determinar el valor de las indulgencias: las 95 tesis* (1517); 3. *Sermón sobre la indulgencia y la gracia* (1518); 4. *Disputación y defensa de fray Martín Lutero contra las acusaciones del doctor Juan Eck* (1519); 5. *Informe a Spalantino sobre la disputación de Leipzig* (1519); 6. *Las buenas obras* (1520); 7. *A la nobleza cristiana de nación alemana sobre la mejora del estado cristiano* (1520); 8. *Preludio sobre la cautividad babilónica de la Iglesia* (1520); 9. *Contra la execrable*

*bula del Anticristo* (1520); 10. *Carta a León x. Tratado sobre la libertad cristiana* (1520); 11. *Actas y hechos de Lutero en la dieta de Worms* (1521); y 12. *Juicio sobre los votos monásticos* (1521)].

De la mano de Gabriel Tomás López, licenciado en Geografía e Historia, y diplomado en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Barcelona, miembro de la Iglesia Reformada Presbiteriana de Barcelona, especialista en la vida y la obra de Lutero, además de cuidadoso editor de algunos de los más polémicos y característicos escritos de sus últimos años, nos llegan traducidas al español o castellano en este segundo volumen tres nuevos títulos del Reformador alemán, presentados en este orden: *El siervo albedrío* (1525); *Sobre el papado de Roma, contra el famosísimo romanista de Leipzig* (1520), y *Contra Hanswurst* (1541). En las páginas de Introducción (9-38), el mismo Gabriel Tomás ofrece el perfil polemista del doctor de Wittenberg, cuya fecha de inicio sitúa en el año 1517, fecha de aparición de las 95 tesis, en las que puso en entredicho la eficacia de las indulgencias concedidas por el papa de cara a la salvación. A raíz de este hecho aparecieron los primeros adversarios de Lutero: el primero de una larga lista en importancia fue Juan Eck, que califica a Lutero de hereje, al tiempo que se erige en garante de la ortodoxia. El tema de las indulgencias, como bien sabemos, dio pie al planteamiento de otras cuestiones polémicas de gran calado doctrinal, como la autoridad del papa y de los concilios. Así, mientras que para los católicos el papado es una institución divina e infalible, para Lutero, amparado en la Sagrada Escritura, el papa se iba asemejando cada vez más a la figura del Anticristo. En este contexto, de si el papado tiene o no un carácter divino, surgió la obra *Sobre el papado de Roma* (1520), en la que Lutero polemiza con el franciscano de Leipzig, Agustín de Alveldt (ca. 1480-ca.1535). Este es el primer escrito importante en el que el Reformador ataca con dureza la autoridad del papa, al tiempo que va vislumbrando una nueva propuesta eclesiológica, un modelo de Iglesia cristiana regida por Dios interna y espiritualmente, fundada en la Sagrada Escritura y definida como comunidad de creyentes desde la doctrina de la justificación y el sacerdocio universal. *Sobre el papado de Roma* ocupa las páginas 287-330.

La segunda obra polémica de Lutero en orden cronológico, de las ofrecidas en este volumen, corresponde a *El siervo albedrío* (otoño de 1525), si bien en la edición de Gabriel Tomás ocupa el primer puesto (pp. 47-285). Fue escrita en latín como respuesta al crítico estudio del erudito humanista y editor de fuentes de la antigüedad, Erasmo de Róterdam, que había publicado el año anterior con el título *De libero arbitrio*. Ambos autores podían coincidir en algunos puntos –crítica al monaquismo, al escolasticismo, la relajación de costumbres de la Iglesia romana, la perversión del lenguaje evangélico por parte de la jerarquía eclesiástica, la reforma de la Iglesia, la necesidad de recuperar la lengua y literatura de la antigüedad, etc.–, pero se distanciaron en otras cuestiones, como el difícil tema de la libertad humana y, consecuentemente, el papel que juega la gracia divina en orden a la salvación. ¿Puede el hombre cooperar o no en su salvación con Dios? Para Erasmo el hombre puede con su capacidad de elección, aun reconociendo su caída, hacerse responsable de sus propias decisiones, y, por lo tanto, posee la posibilidad, en el uso de su libertad, de cooperar en el plan de salvación de Dios. Esta postura doctrinal lanzada por Erasmo niega el axioma luterano “solo la gracia salva” (*sola gratia*) y, en consecuencia, entre Dios y el hombre no existe posibilidad alguna de cooperación en el plano de la

salvación. Así, pues, ni la salvación ni la condenación tienen que ver con el mérito, la justicia de las obras y el esfuerzo personal por alcanzar el bien. Dios reparte su justicia (salvación) sin atender a la voluntad de los hombres puesto que, si así fuese, la gracia divina acabaría por minusvalorarse en el plan de salvación. Ésta corresponde exclusivamente a Jesucristo por la sola gracia. El texto base de la traducción utilizada por Gabriel Tomás ha sido la edición de Weimar, WA 18, 600-787, si bien ha tenido en cuenta la traducción castellana de Sexaur (1976) y la versión inglesa de Watson (1972) y la francesa de Lagarrigue (2001), añadiendo varios epígrafes en cada una de las partes con el fin de facilitar la lectura. En este mismo sentido, el editor ha incluido en el texto y entre corchetes las citas bíblicas, las referencias a la *Diatriba* de Erasmo y la paginación relativa a la edición de Weimar.

*Contra Hanswurst* (1541), literalmente Juan Salchicha, designa a una figura grosero-cómica, muy presente en la Alemania de Lutero a través de comedias y farsas de carnaval, cuyo personaje se representaba ataviado con una salchicha de cuero alrededor del cuello y vestido con un traje colorido semejante al de los payasos. Este personaje lo puso de moda Sebastián Brant en su obra *Das Narrenschiff—La barca de los locos—*, publicada en Basilea el año 1494. Llamar a alguien *Hanswurst* equivalía a decir que era un “gracioso inepto”, un payaso o farsante, o las dos cosas a la vez. La obra de Lutero *Contra Juan Salchicha* corresponde al “viejo” Lutero, al de última hora, más exagerado y provocativo, donde sus groserías, insultos e injurias parecían no tener límite ni contención alguna. En esta ocasión el blanco de sus invectivas fue el príncipe católico, Enrique II de Braunschweig-Wolfenbüttel, implacable enemigo de la Reforma. *Contra Hanswurst*, escrito en menos de un mes, a primeros de 1541, aborda, además de cuestiones políticas, las diferencias que existen entre la Iglesia romana y la Iglesia auténtica. En efecto, con claridad y precisión expone argumentos, pruebas, marcas o signos característicos de una y otra iglesia, razón por la cual esta obra bien podría ocupar un puesto destacado entre los manuales de eclesiología luterana, limadas aquellas asperezas y tosquedades incompatibles con la enseñanza doctrinal. Este singular escrito pretendía servir de propaganda del partido luterano en la dieta imperial, que el 4 de abril de 1541 comenzaba a celebrarse en la ciudad de Ratisbona. Del manuscrito original en alemán se hicieron cuatro ediciones el mismo año de su redacción, una en Wittenberg (Hans Lufft), y tres en la ciudad de Marburgo. Para la traducción en castellano, Gabriel Tomás se ha servido de la primera edición alemana, la publicada en WA 51, 469-572. El mismo Gabriel Tomás publicó por primera vez la versión en castellano de *Contra Juan Salchicha* el año 2016 en Barcelona, edición que ahora se publica mejorada y en consonancia al modo de citación señalado.

Se cierra este segundo volumen de *Obras reunidas* de Martín Lutero con el *Índice de citas bíblicas* (pp. 397-402); un *Glosario onomástico*, a modo de breve reseña biográfica de los personajes más importantes que aparecen mencionados en alguna de las tres obras editadas (pp. 403-416); y el *Índice de santos, personajes bíblicos y mitológicos* (pp. 417-418).

El trabajo realizado por el traductor y editor nos parece encomiable por la precisión, claridad y sencillez con que ha conseguido trasladar tres obras importantes de Lutero al idioma castellano, cuya lectura y estudio contribuirán de modo nobilísimo a ampliar y profundizar el conocimiento del doctor de Wittenberg y su propuesta doctrinal. Enhorabuena, pues, a Gabriel Tomás por la extraordinaria labor realizada y también a la Editorial Trotta por la encomiable apuesta realizada en aras de editar las

obras de Lutero en lengua española.– RAFAEL LAZCANO.

PLANES ALBETS, Ramon, *El Bisbe de Solsona Rafael Lasala i Locela i l'historiador Domènec Costa i Bafarull. Presència il·lustrada valenciana a Catalunya*. COSTA Y BAFARULL, Domingo, *Breve historia y sencilla narración de la vida exemplar y muerte edificante del Ilmo. y Rmo. Señor Don Fr. Rafael Lasala y Locela, del Orden del G. P. S. Agustín, obispo de Solsona, marqués de Olius, del Consejo de su Magestad, etc.*, [Pròleg, Xavier Novell Gomà, Bisbe de Solsona], [Bisbat de Solsona], Solsona 2018, 687 pp., ilustr.

El historiador e investigador Ramon [sin acento] Planes Albets ofrece en esta obra importantes materiales de archivo para un mejor conocimiento de la trayectoria social, cultural y religiosa de Solsona, y especialmente del ilustre agustino Rafael Lasala Locela (1716-1792), obispo de Solsona. En este sentido, según la opinión de quien suscribe, el doble título puesto en la portada del libro refleja, en cierta medida, la importancia de esta gran obra. Tras el “Pròleg”, firmado por el obispo de Solsona, Xavier Novell i Gomà, comienza la exposición del historiador Ramon Planes Albets, quien presenta en apretada síntesis (pp. 20-57) el alcance y significado, desde el contexto socio-político, cultural y religioso en que se sitúa la actuación de Rafael Lasala en cuanto obispo de Solsona (1773-1792), resaltando su perfil regalista, la preocupación por la renovación de la predicación y de la cultura eclesiástica, la reorganización económica de las rentas episcopales, las parroquias, y las instituciones de la iglesia de Solsona, así como la intensa actividad histórico-arquitectónica de Lasala, centrada principalmente en el palacio episcopal.

En el “Annex I” (pp. 58-224) desfilan por orden cronológico 111 documentos de archivo, en su mayoría creados o escritos por Lasala, y todos ellos relacionados con el fraile agustino y obispo de Solsona. El primero de ellos data del 19 de junio de 1712, fecha del matrimonio de Juan Lasala i Pascual y María Clara Losela i Ferrer, padres de Rafael; y el último de los documentos (n. 111) es una carta dirigida al obispo Lasala por el Conde de Valde llanos, datada en Madrid el 23 de junio de 1792, sobre la elección de bibliotecario de la Biblioteca Pública y Episcopal de Solsona. Entre ambos documentos desfilan circulares, decretos, edictos, cartas, etc. firmados por el obispo Lasala, y otros interesantes escritos como la relación detallada hecha por el vicario perpetuo de Solsona, Josep Torrabadella, titulada “Òbit de l’Ilmo. y Rm. Sr. Dn. Fr. Rafel Lasala y Locela, divuitè bisbe de Solsona” (n. 108; pp. 194-221).

La tercera parte de la obra (pp. 226-376) recoge un amplio y detallado estudio histórico de la figura de Domènec Costa i Bafarull (1749-1806), que se complementa con el “Anex II” (pp. 378-423, documentos ns. 112-154), referentes al que fuera rector de las iglesias parroquiales de Vallfaroza y Castellvell, además de cura de Castellnou de Seana, amanuense del prelado solsonés, historiador y autor de la primera biografía del obispo Lasala, obra inédita hasta el presente, cuyo texto está editado en la VII parte del libro que nos ocupa. Previamente, el historiador Planes reconstruye la biblioteca eclesiástica ilustrada de Francesc Escoín i Molla, secretario del obispo Lasala y canónigo de la catedral de Solsona (pp. 424-464), además de aportar la correspondiente documentación archivística (“Anex III”, pp. 466-495, ns. 155-162). El último documento recoge el Catálogo de los 230 libros que contenía la Biblioteca de Escoín, formada en la segunda mitad del siglo XVIII con autores reformadores y filojansenistas. El capítulo V presenta

la bibliografía, es decir, las obras impresas de Rafael Lasala, los estudios sobre su figura por orden cronológico, y de igual modo la obra y estudios de y sobre Costa i Bafarull. Sigue el capítulo dedicado a las “Il·lustracions” (41 en total; pp. 514-545), destacando de todas ellas el hermoso retrato de Rafael Lasala, pintura al óleo (210 x 121 cms.) atribuida a Josep Vergara Ximeno (1726-1799), conservado en el Palacio Episcopal de Solsona.

El capítulo séptimo y último, como ha quedado indicado, corresponde a la edición de *Breve historia y sencilla narración de la vida exemplar y muerte edificante del Illmo. y Rmo. Señor Don Fr. Rafael Lasala y Locela, del Orden del G. P. S. Agustín, obispo de Solsona, marqués de Olius, del Consejo de su Magestad, etc.*, obra de Domènec Costa i Bafarull (pp. 546-657). La riqueza del texto está precisamente en la información precisa, oportuna y puntual de cada hito destacado del biografiado, como su lugar de nacimiento, instrucción dada por sus padres, profesión religiosa, estudios y grados alcanzados, la ordenación sacerdotal, los títulos universitarios de maestro en Artes y doctor en Teología, las cátedras ganadas de Filosofía y Matemáticas en la Universidad de Valencia, el estudio de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia, la fecundidad de ingenio y el desempeño de los cargos de rector del Colegio San Fulgencio de Valencia, regente de estudios, examinador sinodal, prior del convento valenciano de San Agustín, obispo auxiliar de Valencia, gobernador del arzobispado de Valencia y, finalmente, su labor pastoral, social y cultural en la diócesis de Solsona. Señala, además, un elevado número de tareas apostólicas desarrolladas tanto en Valencia como en Solsona, las tres visitas pastorales cursadas en esta diócesis, el sínodo diocesano, los catecismos –mayor y menor–, el establecimiento de la Academia de Moral y Sagrada Escritura, la construcción del Colegio de Escuelas Pías, el reconocimiento de las reliquias de San Emeterio y Celedonio, las obras del palacio episcopal de Solsona, la asignación anual desde 1774 de 412 libras catalanas para libros de Biblioteca Pública Episcopal, el establecimiento de un cirujano en Solsona para que asistiera gratuitamente a los pobres en sus dolencias. Y, por último, trata de las virtudes del obispo Lasala, los últimos días de su vida, los solemnes funerales organizados por el cabildo, los testimonios de condolencia expresados por los señores más ilustres de la provincia, el arzobispo de Tarragona y demás obispos de esta diócesis y las exequias celebradas en el convento San Agustín, de Valencia, con asistencia de la Universidad de Valencia.

Concluyo dando la enhorabuena a Ramon Planes Albets por esta excelente obra. Su contenido nos parece excelente y magnífica la calidad de la edición. A ella tendrán que recurrir los estudiosos para alcanzar un mejor conocimiento de una época compleja y difícil, de enemistades y desengaños, en la que la figura de Rafael Lasala jugará un importante papel, no exenta de riesgos y tensiones ideológicas en el momento de abordar cuestiones relacionadas con las letras y la educación, el quehacer pastoral y la instrucción para el progreso socio-cultural de personas, pueblos e instituciones.– RAFAEL LAZCANO.

ROMERO, José Manuel, *Gesta misional de los Agustinos Recoletos en China, 1924-1955*, pról. Ángel Martínez Cuesta, [Edita Agustinos Recoletos - Provincia de San Nicolás de Tolentino], Madrid 2019, 542 pp., ilustr.

El autor de esta obra, Manuel Romero, agustino recoleto, políglota (chino

incluido) y doctor en Misionología por la Universidad Urbaniana de Roma (2016), nos ofrece una brillante, equilibrada y documentada síntesis de la historia misional de China vinculada a la Orden de Agustinos Recoletos. *Gesta misional de los Agustinos Recoletos en China, 1924-1955*, es precisamente la tesis doctoral, publicada ahora de modo divulgativo, una vez aligerada de notas a pie de página y textos varios, sin que ello signifique una merma en la calidad de la investigación histórica. El estudio está basado en el método científico de exposición y ha sido elaborado a raíz de la consulta, estudio y valoración de una amplísima documentación inédita encontrada básicamente en cuatro archivos: Archivo Vaticano, Archivo de la Provincia San Nicolás de Tolentino (Marcilla, Navarra), Archivo de Propaganda Fide (Roma), y Archivo Histórico de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (Roma). Además, el autor ha revisado la bibliografía existente sobre la historia, sociedad, cultura y evangelización de China, y la literatura –libros y artículos– referente a la historia agustiniano-recoleta en China. Un resumen ponderado del trabajo realizado por el doctor Romero, así como la puesta en valor de las páginas del libro lleva la firma del prologoísta, Ángel Martínez Cuesta, uno de los mayores especialistas de la historia agustiniana recoleta (pp. 9-15).

Cuatro capítulos ocupan el grueso de la obra. El primero de ellos, de gran importancia, ofrece la situación sociopolítica, eclesial y misional católica en China desde 1839 hasta 1926 (pp. 21-66), cuya figura más destacable la encontramos en Vicente Labbe, verdadero pionero en la reforma de los métodos misionales. Un segundo capítulo expone la historia de la misión agustino recoleta de Kweiteh, en sus diferentes etapas y desarrollos (pp. 69-347), desde 1906, fecha en que el defensor de la provincia de San Nicolás de Tolentino decidió enviar a dos religiosos a China para que buscasen casa en Shanghái, hasta la gran implantación de la China comunista (1952-1955). De la misión de Kweiteh se realiza, en un primer momento, una completa, ágil y realista descripción geográfica y social para dar paso luego a la llegada de los misioneros, los primeros problemas, el proceso de adaptación socio-cultural, el estudio del idioma, la fundación de puestos misionales, la vida religiosa y la obra misional (1924-1927), iniciando a continuación el mayor tiempo de paz y sosiego de la Prefectura apostólica (1928-1936), tiempo en que tuvo lugar el establecimiento de las principales estructuras de la misión tras el nombramiento del prelado apostólico en el misionero Javier Ochoa (1929): la fundación de la revista misional *Todos Misioneros* (1928) y de la Escuela San Agustín (1929), la instalación de las Agustinas Recoletas (1931), la construcción del seminario menor (1931), los inicios del dispensario médico (1932) y la escuela de catequistas (1932), además de la erección canónica de la congregación de Agustinas Catequistas de Cristo Rey (1935). Esta situación de desarrollo misional condujo a que la prefectura de Kweiteh pasase al rango eclesiástico de vicariato, dando lugar a la elección de un vicario apostólico con carácter episcopal, cargo que recayó en Javier Ochoa (1937), y cuya labor misional se vio empañada por la guerra de Japón contra China, en sus diferentes fases, al sufrir toda suerte de calamidades, incluidas la sequía y el hambre. Con todo, los frutos misionales no faltaron: nuevas profesiones religiosas, el primer sacerdote indígena, el incremento de los bautismos catecumenales, etc., hasta la erección jurídica de la iglesia de China (1946), elevando los vicariatos apostólicos a la condición de diócesis, y la creación de 20 arzobispados. Una vez creada la diócesis de Kweiteh, tras la renuncia de monseñor

Ochoa, fue nombrado nuevo obispo, el misionero agustino recoleto Arturo Quintanilla (1949), época en que la diócesis sufría los efectos de la guerra civil entre nacionalistas y comunistas, quienes finalmente implantarían la República Popular China (1949-1962). La victoria del comunismo en la guerra civil supuso la persecución, cárcel y expulsión de los misioneros extranjeros, elementos contrarrevolucionarios y supuestamente opositores a “nueva China”. Se cierra el capítulo con un puñado de noticias sobre once intrépidos y heroicos misioneros agustinos recoletos nativos, testigos del Evangelio en China: José Shan, Lucas Yuo, Gregorio Li, José She, Pedro Kuo, Marcos She, Agustín Cheng, José Li, Lucas Wang, José Wang y Nicolás Shi. El siguiente capítulo ofrece los aspectos esenciales de la organización y acción evangelizadora de los agustinos recoletos (organización misional, predicación, administración de los sacramentos, educación cristiana, formación de catequistas y de sacerdote indígenas, etc.), los laicos (catequesis, apostolado seglar), y las agustinas recoletas (enfermos, cárceles, asilos y educación de la niñas de la Santa Infancia), labor asentada sobre el conocimiento previo y esencial de la cultura, idiosincrasia y religiosidad del pueblo chino (pp. 349-410). El último capítulo traza las líneas esenciales de la espiritualidad misionera y la teología misional que sustentan la acción evangelizadora (pp. 411-456). Desde la teología y la espiritualidad propia de principios del siglo xx, esencialmente cristocéntrica, del amor misericordioso manifestado en el Corazón de Jesús, expuesto en la cruz y presente en la misión de la Iglesia, quien la sostiene a través de la Eucaristía y de sus ministros. Escasa o muy pobre me parece, tras la lectura completa de la obra, la presencia del carisma agustino-recoleto, así como de las devociones propias de la Orden de Recoletos. El libro se completa con la Introducción (pp. 17-20), Epílogo (pp. 457-461), Apéndice de relatos (pp. 463-499), Cronología (pp. 501-514), Bibliografía (pp. 515- 526), Índice de nombres y lugares (pp. 527-532) e Índice general (pp. 533-542).

Según apunta José Manuel Romero, el punto débil de la misión agustino-recoleta en China, estubo en la falta de formación cultural y lingüística de los misioneros (pp. 111-112, 167, 447-448), motivo por el cual la evangelización no alcanzó relevantes cuotas de presencia en la sociedad china, tal y como muestran las tablas estadísticas (pp. 449-454). Y, por el contrario, el lado más fuerte de la misión agustino-recoleta en China se encuentra en la fe inquebrantable, el testimonio de vida consagrada y la calidad espiritual. Los frutos de santidad resultan evidentes, tanto entre los fieles como entre los religiosos/as, algunos de ellos mártires y confesores de la fe. El relato histórico de la misión agustino-recoleta en China aparece contextualizado y ordenado, característica muy a tener presente en esta gran obra, dado que sin el conocimiento de la acción socio-política de China difícilmente podría comprenderse la acción misionera programada y desarrollada por los agustinos recoletos españoles hasta su expulsión como las vicisitudes por las que atravesaron los nativos que allí permanecieron. El libro está profusamente ilustrado con más de un centenar de fotografías –las mismas fotos se repiten en las páginas 422 y 427–, quince tablas y gráficos estadísticos. Una hermosa acuarela, obra del artista Santiago Bellido, recrea la portada, contraportada y solapas de la obra, donde se representan varios de los protagonistas, el resultado de los trabajos apostólicos y la fuerza de la fe en la adversidad. Y, por último, mi más cordial felicitación al autor por el trabajo realizado y por la sencilla, limpia y completa edición de la obra, que incluye, conviene repetirlo, el índice de personas y lugares,

siempre necesario y de agradecer por quien anda a la búsqueda de tal o cual dato de su interés. Una obra, pues, de lectura recomendada por lo instructiva de cada una de sus páginas, por la claridad expositiva y la sencillez de estilo, características de la pluma de José Manuel Romero en la presente obra de historia –gesta– misional de los Agustinos Recoletos en China.– RAFAEL LAZCANO.